

Sencillemente

Publicación
Nº27 Año 16
Diciembre 2017



Sumario:

EDITORIAL

TESTIMONIOS:

- o Cocinando en Basida
- o Andanzas de una botella
- o Mi integración
- o El reencuentro
- o La historia de mi vida
- o Mi tiempo en Basida
- o La suerte me sonríe de nuevo
- o Niña, mujer y madre
- o Ocho meses en Basida
- o Carta a mi padre
- o Pensar en el hospital
- o Salir adelante
- o Un giro a mi vida
- o Vivir sin perder la esperanza
- o Encrucijada

VOLUNTARIOS:

- o Mi vuelta al paraíso
- o Carta a mi otra familia
- o Feliz como no lo había sido antes
- o “Hogar, dulce hogar”
- o Luces y sombras desde el hospital
- o Un buen descubrimiento

REFLEXIONES:

- o La rama

COSAS DE CASA:

- o El farero de Basida
- o Esta casa es... la ONU
- o Gracias amigo
- o Basida en Facebook

Editado en:

Basida ©
Ctra. Antigua de Toledo km.9
28300 ARANJUEZ (MADRID)
e-mail: aranjuez@basida.org
el 01 de diciembre de 2017



Editorial

Muchas veces hablamos de igualdad, pero muy pocas veces lo hablamos desde la perspectiva del respeto a las diferencias. Y ese es el secreto. Admitir que todas las personas somos diferentes y estas diferencias se manifiestan a nivel social, económico, o educativo.

Basida abre sus puertas desde hace 27 años a la integración para la normalización de la vida de las persona con necesidades o diferencias. Pero Basida no es una casa de acogida más. Basida integra en su familia a personas diferentes y con distintas necesidades brindandoles su apoyo, su ayuda profesional y sus recursos, basando su filosofía de vida en el Amor, indispensable para el crecimiento integral de una persona, y en la familia como el primer ámbito natural de acogida.

El lema del Aniversario de este año: “*Basida, 27 años, integrando diferencias*”; refleja la diversidad de perfiles a los que atendemos en nuestras Casas desde hace años y las realidades y problemáticas tan diferentes a las que intentamos dar respuesta a través de la labor que lleva a cabo la entidad.

A través de las páginas de nuestra revista, nos podemos adentrar en esta diversidad de perfiles a los que hemos hecho alusión y cómo el respeto a las diferencias, hacen posible la transformación y la normalización de las personas en acogida. No pretendas encontrar entre sus líneas otra cosa que no sea la calidad humana del que se siente acogido, integrado y transformado.

 Chon ■



Cocinando en Basida

Empiezo a vislumbrar nuevas recetas para sacarle más sabor a mi vida

Desde el 9 de mayo de 1981 han pasado muchísimas cosas en mi vida, pero desde que aterricé en Basida hace ya unos meses, todo se ha vuelto de otro sabor y mi vida es mucho más sabrosa, con sabores que creía perdidos, afecto, respeto, interés, paciencia...

Todos estos términos los empleo por mi profesión de cocinero, pero es totalmente cierto que he pasado de comer monotonía y platos insanos a aprender un plato nuevo cada día y a emplear ingredientes que me ayudarán a salir de mi politoxicomanía y de todos los demás problemas.

Desde que llegué a Basida no tienen más que pedírmelo y pueden contar conmigo en su cocina, ahora y siempre. Cosa increíble porque terminé odiando mi profesión y tengo muy claro que la hostelería no será la vía para mi reinserción, porque este es un sector de mucha exigencia, estrés, horarios peligrosos y lleno de causas para caer otra vez en cualquier adición.



En Basida he recuperado las ganas de vivir, vuelvo a sentir y he vuelto a sentirme útil y ha sido todo por esta gran familia, gente agradecida y con grandes corazones.

Lo que hagamos demuestra claramente lo que somos; podemos pensarlo o decir lo que queramos pero son los hechos los que testimonian y nuestra vida lo queramos o no es un espejo de lo que tenemos dentro.

Yo, Álvaro, me he propuesto ofrecer mis manos para la cocina y mi corazón a esta casa para que, cada día que pase, mis hechos testimonien lo que realmente siento por toda la gente que forma esta familia.

✍️ Álvaro ■

“En Basida he recuperado las ganas de vivir, vuelvo a sentir y he vuelto a sentirme útil...”

Andanzas de una botella

¿Cómo he llegado hasta aquí? Podría explicarme de muchas maneras pero la realidad es que estoy en Basida.

Soy de familia humilde con sueños de ser profesor de historia, pero por desgracia y a pesar de ser un buen estudiante, me quedé en mitad del camino y empecé a trabajar en una fábrica de muebles.

Después de la mili obligatoria y de conocer a la que hoy es, y seguirá siendo mi mujer, Ana, fui dando tumbos en varios trabajos y al mismo tiempo me fui aficionando al alcohol, tomando cervezas y algún que otro cuba libre los fines de semana.

El tiempo pasa sin darnos cuenta, el piso, la hipoteca, un hijo, más obligaciones y sin olvidar la afición a la cerveza. Tras el fallecimiento de mi suegra y cobrar una herencia, montamos dos tiendas de ropa que durante tres años fueron un auténtico fracaso, hasta tal punto que casi perdemos el piso y no tuvimos más remedio que alquilarlas y marcharnos a trabajar a Ávila con los inconvenientes que eso conlleva.

Para no afrontar la realidad y ver como se me escapaba la vida por entre los dedos de las manos, me metí más de lleno en el alcohol sin



darme cuenta que estaba dejando de lado a lo que más quería, a mi mujer y a mi hijo. Ellos se daban cuenta e intentaban ayudarme, pero la pelota cada vez se hacía más grande porque montamos un bar y trabajaba 15 horas, medio borracho la mayoría de los días, que ni yo mismo sé cómo aguantaba.

Así que, un buen día y no sin miedo, decidimos dar el paso y pedir ayuda. Y nunca se me olvidará ese 10 de agosto en el que entré por la puerta y me recibieron Jokin y Visi diciéndome con alegría que podían ayudarme.

Decidí quedarme y pasé tanto miedo el primer día que al segundo ya estaba recibiendo buenas caras y buenos consejos de todos los compañeros y de las personas del equipo. Así que, p'alante como dicen aquí, que con su ayuda y mi esfuerzo saldré.

Ana y Nacho, os quiero.

 Oscar ■

“Un buen día, y no sin miedo, decidimos dar el paso y pedir ayuda. Y nunca se me olvidará ese 10 de agosto...”

Mi integración

Cómo voy aceptando las diferencias

Después de tantos meses, nos volvemos a encontrar de nuevo en esta revista. El año pasado os contaba lo mal que lo pasé en mi infancia, por ser diferente a los demás. Y, como este año el lema del aniversario es “Basida, 27 años integrando diferencias”, os quiero contar cómo, poco a poco, he ido integrando primero mis propias diferencias, para posteriormente poder integrar las de los demás.

He de decir que esto no se consigue de la noche a la mañana; requiere un trabajo interno muy profundo que, evidentemente, uno no puede hacer solo. He tenido la suerte de contar con la ayuda de varias personas de mi entorno más cercano, como la gente de mi casa, que me han ayudado muchísimo. El equipo de Basida también, sobre todo Visi, con sus charlas para prepararme para formar parte de la comunidad. Y por supuesto, la ayuda de Dios, encontrando la paz con mucha meditación y un trabajo espiritual muy importante.

Así, voy encontrando la manera de ir moldeando un interior sin complejos y de aceptarme como soy. Aceptar que soy diferente a los demás y qué nuestra forma de



ser es lo que nos hace a todos ser únicos, y que, aun teniendo un hermano gemelo, sería diferente.

Aceptarnos como somos, tal y como somos, con nuestras cualidades, nuestras virtudes y nuestros defectos. Y aceptar a cada persona tal y como es. Y pensar que tienen las mismas características que tú, entenderles y ayudarles lo mejor posible. Atenderles como quisieras que lo hicieran contigo. En definitiva, querer sin medida, sin metas, lo que necesiten. Así lo hago y la verdad, desde que lo estoy haciendo, mi vida ha dado un giro de 180°. Lo veo todo desde otra perspectiva.

Sólo me queda recomendaros un corto que encontraréis en YouTube, que a mí me gustó mucho, y habla de diferencias; el título es “Cuerdas”. Vedlo si podéis.

✍️ Juanan ■

“poco a poco, he ido integrando primero mis propias diferencias, para posteriormente poder integrar las de los demás.”

El reencuentro

He recuperado a mi familia, tantos años perdida

En los últimos 15 años, viviendo en Basida, me he convertido en lo que hoy soy en realidad. Recuerdo el momento exacto de mi llegada desde la prisión; era un día de invierno justo después de Navidad. Y de eso hace ya muchos años. Con el tiempo he descubierto que lo que dicen del pasado, que es posible enterrarlo, es cierto. Y así das paso al presente para seguir adelante.

Hacía muchos años que no tenía noticias de mi familia y se ha producido el milagro. Nunca pensé que después de tanto tiempo podría volver a encontrarlos. Gracias a una de esas casualidades de la vida, y a través de las redes sociales, han localizado a mis hermanos y ellos me han localizado a mí.

¡Cómo nos sorprende la vida con sus secretos! Es como un sueño hecho realidad y esto ha sido como una inyección de motivación. No podía parar de llorar de felicidad. Ahora hablamos casi todos los días. Mis hermanos pensaban que yo estaba muerto. Ahora sí que soy una persona afortunada porque tengo dos familias.



Este año para mí ha sido un año maravilloso, porque la vida por fin me ha hecho sonreír, incluso he conseguido un trabajo y además tengo un proyecto en mente y es quedarme a vivir aquí, donde he encontrado el bienestar y la felicidad.

Por último quería expresar mi agradecimiento a Basida por todas las oportunidades que me ha ofrecido a lo largo de todos estos años. Gracias.

✍️ Dennis ■

“No podía parar de llorar de felicidad. Ahora hablamos casi todos los días. Mis hermanos pensaban que yo estaba muerto. Ahora sí que soy una persona afortunada porque tengo dos familias.”

La historia de mi vida

La elección es solo mía

Cuando tenía ocho años, empecé a tener dificultades en el colegio, veía que no tenía la capacidad que tenían los otros niños para estudiar y aprobar los exámenes.

Entonces empecé a portarme mal con los demás alumnos, a pegarles, a hacerles bullying, etc. Al ver que no valía para estudiar pensé en ser el peor en todo, es decir, ser el mejor en algo, aunque fuera malo. Con doce años empecé a drogarme, a picotear con la droga y enseguida me pillaron en el colegio y mis padres en casa.

A partir de ahí, todo fueron problemas en todos partes: en el colegio, en mi casa, con la justicia... Entonces, con diecisiete años, mis padres me metieron en Proyecto Hombre y allí estuve interno dos años. Los psicólogos me dijeron que no había tocado fondo y que no era mi momento, por lo que decidí abandonar.

Al abandonar, tardé un mes en recaer y volví a la vida de antes. Pero la recaída fue mucho más fuerte que al comienzo del consumo y me pasé dos años viviendo en la calle, drogándome a diario, hasta que me vi muy mal y acudí a mis padres pidiendo ayuda. Su respuesta fue clara: a Proyecto Hombre o a la calle; y, entonces, volví a entrar. Esta vez también hice bien el programa, pero me vi tan bien que me dije: «por una raya no pasa nada». Consumí y fue otra recaída en toda regla, peor que la anterior, y volví a la calle, a dormir en cajeros, o compartiendo habitaciones...

A los dos años volví a acudir a mis padres pidiéndoles ayuda de nuevo, ellos me metieron en otro centro llamado Agipad, cuyo proceso era de un año y medio. Acabé bien allí, incluso me gradué, pero no sé por qué volví a recaer y esta fue mi recaída más fuerte. Esta vez, hasta tenía por mi vida...



Ahora, por voluntad propia, he venido a Basida, porque quiero dejar de consumir y de vivir esa vida que siempre he soñado. Ahora llevo dos meses aquí y puedo decir que soy una persona feliz y que definitivamente voy a salir adelante. ¡Por fin, mi familia y yo vamos a ser felices!

✍️ Julen ■

“...por voluntad propia, he venido a Basida, porque quiero dejar de consumir y de vivir esa vida que siempre he soñado.”

Mi tiempo en Basida

Mientras se arregla nuestra situación, aquí vivo con mis hijos

¡HOLA a todos! Soy Loveht, y vivo en Basida con mis tres hijos, dos varones y nuestra pequeña princesa; mi esposo vive fuera, pero nos visita los domingos y a veces nosotros nos desplazamos a Madrid, donde él vive. Él nos adora y siempre está pendiente de nosotros.

Doy gracias a Basida por su acogida, por considerarnos como de la familia desde el primer día y el cariño que nos demuestran a mí y a mis hijos. Les cuidan en todos los sentidos, está muy bien atendidos y les hacen estudiar y siempre hay alguien que está pendiente de ellos. Cuando se celebran sus cumpleaños, ellos como todos los niños, se ponen muy contentos al ver sus regalos y se emocionan y saltan de alegría, que me recuerda a cuando nosotros éramos niños y nos pasaba igual.

Su padre y yo estamos muy orgullosos de ellos, por cómo se portan y la alegría que les da cuando ven llegar a su padre los domingos, o cuando nos vamos 2 ó 3 días nosotros a Madrid, aunque en la cara se les nota la tristeza cuando tienen que despedirse.

En Basida, para los niños y para mí, tenemos dos habitaciones con un cuarto de baño, que me gusta tenerlos siempre limpios, si no, no sería Loveht, y hago las tareas, como cualquier ama de casa, hago las camas, limpio el polvo, friego el suelo y ordeno las habitaciones.



Mientras ellos están en el colegio, yo ayudo a los trabajos comunes de la casa y al principio, mi primer trabajo fue en “la pelada”, donde tenemos que partir, pelar y lavar todo lo necesario para la comida del día. Pero ahora tengo otro trabajo, entre Estefanía y yo, tenemos la responsabilidad de la limpieza general de la iglesia, de las oficinas, de los baños de voluntariado, etc,...

Nos llevamos muy bien, y aunque estoy bien con todos los que viven en la casa, con ella estoy mejor porque nos entendemos muy bien, las dos somos madres con hijos, tenemos problemas muy parecidos y muchas cosas en común.

Gracias y gracias, por todo lo que hacéis por mí y por mis hijos. Estoy muy agradecida.

👉 Loveht ■

“Doy gracias a Basida por su acogida, por considerarnos como de la familia desde el primer día y el cariño que nos demuestran a mí y a mis hijos.”

La suerte me sonríe de nuevo

He recuperado las ganas de vivir y de luchar

Soy una persona con muchísima suerte en esta vida, por estar vivo y estar en Basida, donde llegué despu es de estar 25 años preso por mi mala cabeza y por las drogas. En prisión me aplicaron el artículo 104 por enfermedad, para poder morir con dignidad, porque tengo una enfermedad que se llama EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica). Y cuando llegué a Basida, venía en silla de ruedas y con oxígeno las 24 horas del día. No podía hacer apenas ningún esfuerzo porque me ahogaba, incluso no podía ni ducharme sólo.

Despu es de estar un año en esta casa soy otra persona. Puedo ducharme solo, no utilizo la silla de ruedas, voy andando yo solo con una pequeña máquina de oxígeno que tan sólo uso para hacer algún esfuerzo y para dormir. A día de hoy, me encuentro con muchas ganas de vivir y de superar esta enfermedad. Para mí ha sido un verdadero milagro poder vivir en Basida. He encontrado aquí mucho cariño, amor, comprensión, amabilidad, y una cosa muy importante: para mí una gran familia, en la cual he encontrado muchos niños. A mí siempre me han gustado los niños y en este artículo tengo que hablar de un niño muy especial para mí.

Yo soy padre de familia. Tengo dos hijos, Noelia y Eduardo, y tengo tres nietos. Por mi mala cabeza no pude estar ni criar a Noelia y Eduardo. Hoy en día quisiera poder estar con mis tres nietos, verlos crecer y jugar con ellos. Pero Dios me ha dado la oportunidad de tener cerca a este niño que

podría ser uno de mis nietos y estoy viéndole crecer y me llena de muchísima alegría cada vez que me ve y se tira corriendo a mis brazos diciendo " hola!".

Desde estas letras, quisiera dar las gracias a todas las personas que han hecho posible Basida. La conozco desde el principio, desde el año 1990 o 91 pues en prisión se hablaba mucho de ella, ya que muchos compañeros de prisión venían aquí a morir. Ese es el recuerdo que yo tenía cuando me propusieron venir; lo primero que pens  fue que yo también venía a morir, pues en el año 2015 el médico me dijo que me daba de seis meses a un año de vida.

Ya han pasado dos años desde entonces. Al venir a Basida traía algo de miedo, pero a las dos semanas me cambiaron toda la medicación y me recuperó.

Gracias a Dios hoy estoy aquí y soy otra persona, pues estoy volviendo a ser feliz. He vuelto a sentir el amor, el cariño y, sobre todo, la comprensión de todas las personas de Basida. Me siento más vivo que nunca. Ahora sí lo que quiero y lo que s  muy seguro es que no volver  a caer en el pozo en donde he estado viviendo desde que conocí las malditas drogas. Yo perdí, por mi mala cabeza, a mi mujer, hijos y hermanos y también perdí la libertad que tenía. Yo fui muy feliz antes de conocer las drogas; tenía una familia, tenía algo por lo que vivir, pero las drogas te embaucan de tal forma que dejas de lado a todas las personas que te quieren y que confían en ti.



“Gracias a Dios hoy estoy aquí y soy otra persona, pues estoy volviendo a ser feliz.”

Desde esta revista quisiera decir a todas las personas que crean que fumar un porro no les va a perjudicar, que est n en un grandísimo error. Tarde o temprano van a querer dar otro paso adelante y eso será el fin.

Gracias Basida por ayudarme a seguir viviendo, gracias a todos los voluntarios que vienen a esta casa y gracias... Comunidad de Basida.

✍ Ventura L.G. ■

Niña, mujer y madre

Me ha costado entender que Basida sigue a mi lado, enderezando mis pasos, enriqueciendo mi vida...

Todo empezó en un barrio de Málaga donde yo vivía con mi familia, en plena pobreza de un barrio sin ley, donde todo era ilegal; allí estuve hasta los 9 años junto con mi hermana mayor que tenía 11 años. Un día nos visitó mi padre con un amigo y nos contó que estaba en un centro de acogida y que se encontraba bien y recuperándose de su problema con las drogas; entonces a mi madre y a mi abuelo se les ocurrió hablar con mi padre para pedirle que nos sacaran de allí porque no teníamos futuro, ni vida sana.

Mi padre se lo comentó a la directora del centro y le explicó nuestra situación en aquel barrio y le dijo a mi padre que nos subiera para Basida y así fue como un 12 de agosto de 1998 llegamos a esta casa donde nos encontramos con una familia que nos acogió con mucho cariño.

Yo era una niña que me adaptaba a cualquier situación, pero a veces veía que no era como las demás niñas de mi edad que vivían con sus padres; yo vivía con 20 personas de diferentes edades aunque lo llevaba bien. Pasó el tiempo, cumplí 18 años, ya era una mujer y había cosas con la que no estaba de acuerdo, tenía ganas de salir de fiesta casi siempre con mis amigas, pero a veces no se podía, y mis amigas me decían que como podía vivir en Basida. Yo les explicaba el porqué estaba allí, y ellas a veces no me entendían.



Pero la verdad es que en Basida se aprenden muchas cosas buenas y que te sirven para la vida diaria; aprendí a ser humilde, a tener empatía hacia los demás, a ser agradecida en la vida con lo que se tiene, a ser una mujer valorada, con mis cosas buenas y con mis cosas malas y sobre todo con mis dificultades.

Pasó el tiempo y mi hice madre de mi primer hijo Louis, que ahora tiene 7 años. También fue otra experiencia ser madre primeriza, durante el embarazo me sentía mal porque me quedé embarazada muy joven, con 22 años y con la persona equivocada; y yo todavía no sabía qué era el amor ni sabía lo que era estar enamorada, pero ahí estaba Basida, apoyándome y dándome ánimos y todo en positivo; siempre me acompañaba alguien a dar paseos, a hablar para poder sentirme mejor y ya cuando nació Louis, todos estaban conmigo ayudándome en todo, cual-

“Lo más importante lo teníamos: el amor, el cariño, la familia.”

quier cosa que necesitaba la tenía, jamás me faltaba nada, ni a mí ni a mi hijo, y lo más importante lo teníamos: el amor, el cariño, la familia. Pasados unos meses el padre de mi hijo y yo lo dejamos porque no éramos compatibles en ningún aspecto, nada tenía sentido y así lo decidimos, él hizo su vida y yo la mía.

Con el tiempo yo empecé a ver las cosas de otra forma y como madre que era, fui haciéndome más fuerte por dentro, a pesar de todas mis dificultades y todo lo que hacía o decidía era por el bien de mi hijo, pero a veces las madres también nos equivocamos; afortunadamen-

te tenía a mi lado un equipo de personas que me querían y me apoyaban siempre y ellos me ayudaban tanto en la educación de mi hijo como en corregir mis errores.

Claro está que unas veces lo aceptaba bien y otras lo tomaba como un ataque, muchas veces veía cosas con las que no estaba de acuerdo, pero tampoco las preguntaba para sentirme bien conmigo misma y siempre estaba a la defensiva, pero en estos momentos lo veo totalmente diferente, lo veo como una ayuda para poder cambiar y no cometer los mismos errores.

En septiembre del 2012 ingresó un hombre por problemas de alcoholismo, que a día de hoy es mi marido y con quien tengo un niño de dos años. Cuando le conocí me pareció una gran persona con un gran corazón, con la que podía hablar, reír, y con el tiempo me enamoré de él.

Él llenó ese vacío que tenía en mi corazón y me valoraba como mujer y ahora como esposa, y aunque tenemos nuestras discusiones, me siento muy a gusto, muy feliz y súper enamorada de él porque sabe sacarme una sonrisa y me escucha y me entiende, y hace de padre para mi hijo mayor, que tanto lo necesitaba.

Éramos una familia y como tal, decidimos marcharnos de Basida y vivir juntos, creyendo que todo iba a salir bien porque pensábamos que ya había superado su problema con la bebida. Visi, la directora, nos aconsejó que no era el momento para marchar, que todavía

nos quedaban cosas que trabajar, que yo no estaba acostumbrada a llevar una casa y que él no estaba preparado aún, pero no hicimos caso y nos fuimos.

Al principio todo iba muy bien, mi marido trabajaba y yo me dedicaba a la casa y a los niños, pero efectivamente yo no estaba acostumbrada a llevar una casa ni una familia, yo en Basida era una reina, lo tenía todo y no hacía casi nada, me lo daban todo hecho y me acostumbré a ello.

Y a los pocos meses, todo se desmoronaba, yo no llegaba a todo: tener la casa limpia, hacer la comida, la compra, llevar a los niños al cole, ni siquiera sabía administrarme económicamente, y... cuando nada iba bien, mi marido volvió a beber. Totalmente destrozada y sintiéndome culpable por no haber hecho caso a los consejos, volví a Basida con mis hijos.

Mi marido ingresó más tarde en Manzanares y al día de hoy nos estamos preparando para no cometer los mismos errores. Llevamos un año con un programa muy marcado, con un trabajo personal muy intenso pero con la ilusión de recuperar de nuevo la vida familiar que tanto deseo.

Estefanía ■



“Él llenó ese vacío que tenía en mi corazón y me valoraba como mujer y ahora como esposa...”

Ocho meses en Basida

¿Cómo empezar a contar mis días en Basida?

Yo traía una imagen muy distinta de cómo iba a ser esto pues ya había pasado por varios centros y lo que me encontré distaba mucho de lo que ya conocía, pero no sin sus problemas, que hay como en todos sitios.

La imagen que Basida da es familiar y no se equivocan. Es una familia o somos una familia, pero muy particular. Aquí hay una diversidad de culturas, nacionalidades e idiomas que la hacen diferente a otras familias, y cada uno de nosotros pone su granito de arena. Esto es lo que le hace diferente a otros centros, y lo que atrae.

Basida tiene algo de magia. Aquí todo el mundo tiene cabida, niños, mayores, peques,, y todos somos iguales. A lo largo de estos ocho meses que llevo en la casa he tratado con todos los de la casa, pero las personas mayores me han hecho sentir algo especial al estar con ellos que nunca había sentido o echaba de menos.



Me queda un largo camino, y aún espero conocer a más gente de más países, idiomas, regiones... Todos tenéis cabida en esta casa, lo sabéis, porque como dicen por aquí "¡Esto es Basida!". Animaos a compartir un día con nosotros o más y será una experiencia que no olvidaréis. Recuerda, seremos tu familia y esto es lo que yo he experimentado aquí.

 Sali ■

"Basida tiene algo de magia. Aquí todo el mundo tiene cabida, niños, mayores, peques,, y todos somos iguales."

Carta a mi Padre:

12/10/2017

Carta a Mi Padre que vive en Basida

Antonio

Quiero que sepas que eres una persona con muy buen corazón.

Que aunque no hayas pasado una infancia feliz como cualquier niño, tenías el gran apoyo de tus tíos, que fueron los que te criaron. En la sombra estaba la figura de tu madre y hermanos, que por circunstancias no podían disfrutar contigo de una vida normal, ya que a tu padre lo perdiste muy joven.

Con el tiempo te labraste un futuro, que más adelante por tu forma de vivir la vida no sería la correcta.

Te casaste y tuviste tres hijos, a los cuales criaste igual y con mucho esfuerzo por sacarlos adelante.

No tuviste mucho apoyo de tu mujer por su forma de ser y tu no cogiste el papel de padre para darnos consejos sobre la vida futura.

La familia con el tiempo se fue deteriorando y separando por vuestro comportamiento.

1.

Con esto no quiero culpar a nadie, ni estenderme en contar algo que ya sabemos todos.

Pero la vida con el tiempo te dio un duro golpe, trayendote una enfermedad, que mal esta decirlo, pero gracias a esa enfermedad eres otra persona.

El padre que yo hubiera querido en mi infancia, y que ahora pueden disfrutar mis hijos, que siempre estan deseando de ir a verte a tu casa

"como dice sergio" y a mi eso me hace muy feliz

Quiero que sepas, que no hace falta pedir tantas veces perdón a las personas, algunas tienen la facilidad para perdonar y otras no lo conocen.

Pero tu sigue siendo esta persona nueva que eres y veras como los que si saben perdonar estaran siempre hay contigo.

"Por ultimo, quiero agradecer a Basida, esa gran familia que te acogió cuando más lo necesitabas, sin pedirte nada a cambio, y formus parte de esa gran familia

Para despedirme, un abrazo de tu hija y familia, "FELICIDADES" y como dices tu

Mariam

un saco de besos.

Pensar en el Hospital

Mi agradecimiento a las personas que hacen su labor en los hospitales.

Una vez más he estado ingresado en un Hospital, esta vez concretamente en el Tajo, como tantas veces a lo largo de mi vida y el trato recibido ha sido muy bueno. Yo pensaba que por mi enfermedad no se iban a ocupar de mí, pero todo lo contrario, me trataron siempre con una sonrisa y dándome toda clase de explicaciones del motivo por el que estaba ingresado, lo que podía hacer o no hacer, y lo que tenía que tomar.

El hacer caso a sus recomendaciones ya era cosa mía, pero esta vez hice las cosas como ellos esperaban y los resultados fueron excelentes, así que estoy más que contento. Cuando estás ingresado en el hospital tienes muchas horas para pensar y decidir si quieres hacer las cosas como te recomiendan para mejorar tu calidad de vida o por el contrario, las quieres hacer a tu antojo aun sabiendo que pueden tener consecuencias serias.

Esta vez, después de verle las orejas al lobo y haber estado realmente en peligro, he vuelta a casa feliz



y contento por haber hecho las cosas bien y por el trato recibido, y con el firme propósito de cuidarme y estar atento a las recomendaciones que continuamente se me dan.

Gracias a todos por haberos preocupado por mí.

✍️ Roberto ■

“después de verle las orejas al lobo y haber estado realmente en peligro, he vuelta a casa feliz y contento por haber hecho las cosas bien y por el trato recibido...”

Salir adelante

Somos diferentes pero caminamos juntos hacia la meta

Todos nos equivocamos una y mil veces en el camino. Lo importante es aprender, rectificar y no perder nuestro objetivo real, que es ayudar y ayudarnos a ser capaces de salir adelante.

El primer paso es estar dispuesto a recibir los apoyos necesarios para sentirte a gusto y así caminar hacia la meta.

A veces, lo que nos falta es aprender a mirar la vida con esperanza y con fe en la capacidad de quienes amamos. Creo que lo demás viene solo.

Con estas premisas se llega a Basida, nuestra casa en la que convivimos todo tipo de gente, como una gran familia. Aquí no se mira el color de la piel, los que trabajan y los que no pueden, los creyentes y los no creyentes... en fin, aquí lo que se mira es que todos tenemos la misma meta, salir adelante, y sobre esa meta nos aceptamos tal y como somos.



En mis seis años ya en esta mi casa, he comprendido que aquí se vive integrando y (des)integrando diferencias.

✍ Antonio Montaña ■

“El primer paso es estar dispuesto a recibir los apoyos necesarios para sentirte a gusto y así caminar hacia la meta.”

Un giro a mi vida

Aparcaré la tristeza y me dejaré llevar por las personas que me quieren

A mí me gusta mucho escribir, por eso cuando llega el momento de la revista aprovecho para contaros las cosas que me han ido pasando a lo largo del año; cosas buenas, de los buenos momentos que he disfrutado y del giro que está dando mi vida viendo las cosas de otra manera, y es como si hubiera vuelto a nacer.

En este año hemos disfrutado de muchos momentos buenos en la casa, y fuera de ella, con grupos de baile, teatro, los chicos de QCN, que son muy amigos de Basida y hasta un concierto con el ejército del aire, que no han hecho disfrutar con sus canciones y sus sonrisas y me acordaba cuando desfilaban por las calles en mi país, Guinea Ecuatorial.

Pero lo más importante es que estoy recuperando mi autoestima gracias a la ayuda del equipo de la Comunidad y a la terapia individual y de grupo que estoy realizando con la nueva psicóloga, Carmen. Ella me está

ayudando a lograr mis objetivos y dejar de ser una niña llorona y convertirme en adulta.

He estado muy perdida y tengo que responder a muchas cuestiones existenciales que duermen en mi interior ¿quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy y para qué vivo? Y más y más preguntas... Pero de momento me estoy dejando ayudar, quiero cambiar, aceptar mi situación, saber afrontar los problemas de mi interior y sobre todo quiero dejar de ser tan negativa y poder así perdonar y agradecer los gestos de la gente que me quiere.

Me siento muy a gusto realizando las tareas que me mandan y me gustaría empezar a dibujar de nuevo y a estudiar inglés. Gracias a Dios y a Basida que tanto me está ayudando intentaré tomarme la vida de otra forma y lograré reírme hasta de mi misma.

He querido compartir todo esto con vosotros porque sé que Dios está conmigo y me va a ayu-



dar en todo lo que le pida y quiero que, aquellos que se encuentren en una situación parecida, sepan que todo tiene solución.

✍️ Marta ■

“sobre todo quiero dejar de ser tan negativa y poder así perdonar y agradecer los gestos de la gente que me quiere.”

Vivir sin perder la esperanza

La vida real y sus consecuencias cuando escoges un camino equivocado.

Por culpa de las adicciones, desde los catorce años que empecé a consumir hasta los cuarenta y ocho que tengo ahora, he recorrido un largo camino por varios centros como Reto, Remar, Caid...; por culpa de las adicciones tengo muchas lagunas en mi cabeza y he estado en cuatro psiquiátricos y por culpa de las adicciones, he tenido quince entradas en prisión.

El último ingreso fue en el módulo doce de conflictivos, de una cárcel conocida, en un sitio en el cual sólo sabes que vas a vivir el tiempo que estás chapado en tu celda, porque una vez que se abren las cancelas de los chabolos, es tan sólo un cementerio de hombres vivos con vidas muy diferentes y conflictivas, en el que cualquier cobarde te puede quitar la vida.

Después de dos años y medio y en una revisión rutinaria, me diagnosticaron una enfermedad con la que mi vida corría peligro de muerte a corto o medio plazo, y el propio director de la planta de penados del hospital, al que hoy por hoy sigo vivo gracias a él, mandó un informe al centro penitenciario. A la vista de este informe, el juez deriva mi ingreso a un

centro para recuperarme y me traen a Basida, una casa de acogida de personas con enfermedades de todo tipo.

Y aquí estoy desde hace cinco meses, ejerciendo la profesión de ebanista que me enseñó mi padre y me siento realizado. El trato con los demás compañeros es muy humano y gracias a Basida me voy recuperando de mi enfermedad.

Quisiera contar muchas cosas pero de la mayoría ni me acuerdo, tan solo quería que mi artículo sirviera de testimonio para esos jóvenes que se están equivocando con el mundo de las drogas, creyéndose que las van a controlar. Nada más lejos de la realidad, la mayoría se han quedado en el camino y los que quedamos estamos muy delicados; espero que seáis más inteligentes que nosotros y aprovechéis toda la información necesaria para mejorar y disfrutar de vuestras vidas.

Ojalá mi experiencia sirviera, aunque sea, a un sólo joven...

✍️ Javi ■



“...tan solo quería que mi artículo sirviera de testimonio para esos jóvenes que se están equivocando con el mundo de las drogas, creyéndose que las van a controlar.”

Encrucijada

Navega el alma desierta
con aires de confusión,
entre aguas turbulentas
¿quién maneja este timón?

La razón no encuentra el norte
lo ha perdido el corazón,
entre aguas turbulentas
¿quién maneja este timón?

Maldita lágrima oscura
que adormece el corazón,
te mata muy lentamente
y te nubla la razón.

Muertos vivientes se arrastran
en macabra procesión
con la mirada perdida
van buscando su ración.

Es un cruce de caminos
no juegues con tu destino,
sal pronto de tu prisión
y toma ya una decisión.

✍ Felipe ■



Mi vuelta al paraíso

*27 años
abriendo
puertas*

Desde que era niña siempre he tenido mi pequeño paraíso, la casa de verano, levantada con las propias manos de mis abuelos. La casa de verano la llamábamos, aunque realmente estaba hecha para todo el año, y formaba, junto con todas las casas de los hermanos de mi abuela y sus familias más cercanas, un pequeño pueblecito lleno de vida y alegría. La casa de verano era el lugar que más quería en el mundo. Nunca olvidaré la granja de mi viejo tío, llena de buenos caballos con quien jugaba como si fueran juguetes, o la colina por donde mi hermana me empujó hacia abajo en un viejo carro hasta que mis pies se llenaron de moratones. Allí estaba feliz.

Mis abuelos eran como unos santos para mí, les adoraba y a través de ellos a todos los que tenían vínculo con ellos. Solía decirles que, el día en que murieran, los enterraría en mi arenero para poder jugar siempre con ellos y tenerlos cerca. Fue un choque brutal cuando se marchó



mi abuela. Nunca había perdido a nadie y de repente se había ido una de las personas que más quería. Y evidentemente no se quedó en mi arenero. Pero aun así estaba en todo. Mi abuela estaba en el camino al puente, en las cimas de los árboles, a mi lado en la terraza. Y yo seguí hablando con mis abuelos por mucho, mucho tiempo.

Allí, en mi pequeño paraíso, hablando con mis queridos abuelos, años antes de conocer a Basida quedó plantada la semilla que me condujo a vosotros hace 10 años.

Este año Basida celebra su 27 aniversario. 27 años de abrir las puertas a tantas personas hermosas, cada una con su sonrisa atrayente y su

*“Mis abuelos
eran como unos
santos para mí,
les adoraba y a
través de ellos a
todos...”*

historia única, pero también a personas con necesidades, personas enfermas, personas heridas, infelices, solas, rotas. Han sido años de tratar de responder a todas estas necesidades, dar alimento a quien tiene hambre, cura a quien está enfermo, una cama a quien está cansado, pero sobre todo dar una familia y cariño a quien quizá nunca la haya tenido. La historia de Basida es la suma de historias de tantas y tantas personas, milagros, alegrías, retos

y supervivencias. Son 27 años de acogida. 27 años integrando diferencias.

En estos años han venido muchas personas a Basida por sus necesidades o para ayudar y trabajar con las personas necesitadas. Cada día se involucra más gente en Basida y me pregunto, ¿qué es lo que se encuentra aquí? Los años han ido pasando desde que era niña, y con los años se ha ido apagando la luz en el pueblecito que rodeaba la casa de verano, donde he crecido. En Basida he vuelto a encontrar algo muy parecido. Un pequeño mundo con personas que considero mi familia. Un lugar donde estoy feliz.

Una de mis queridas peques, Linda, le otorga a cada persona en Basida el título de madre, padre, abuela, hermana, primo... y muchas veces nos hace reír cuando ella va llamando a sus "hermanos" o "padres" por la casa, o nos emociona, como a mí, cuando me llama "gemela", pero Linda no está tan equivocada, porque Basida es lo más parecido a una gran familia.

En Basida se trabaja cada día, pero aun así parece que cada día es festivo. Mucho de los trabajos se hace en equipo y ayudándose unos a otros. A menudo eres testigo de gestos que dignifican a las personas. A mí me conmueve mucho ver el cariño que se derrocha, por ejemplo, con los niños y los peques. Sabiendo los problemas que tiene cada uno, es emocionante ver como se aparcan en un momento determinado, para dar su mejor sonrisa a un niño. El tener la posibilidad de ser testigo de acciones tan hermosas, te satisface día a día y te llena de gratitud.

Me parece increíble que Basida lleva funcionando ya 27 años, y cada año que pasa, se fortalece



aún más. Cada año se avanza y profundiza más en el cuidado de las personas, se hace renovaciones en las casas, se aumenta el conocimiento sobre la acogida, sobre las personas enfermas, con adicciones y problemas, se adapta y mejora la finca y, a pesar de esta actividad tan intensa, tienes la sensación de vivir en una burbuja de bienestar y seguridad.

Por eso, los voluntarios que regresamos a nuestras casas, tenemos que seguir nuestra labor convirtiéndonos en mensajeros de Basida, allá donde vayamos, para dar a conocer su filosofía de vida, no solo porque así nos pueda conocer más gente que quizá quiera entregar una parte de su vida, o una vida entera con nosotros, sino porque en los tiempos que vivimos, donde miles de personas buscan desesperadamente una familia y un hogar, deben saber que existen signos de amor como Basida donde puede anidar la esperanza para sus vidas.

Sigo pensando que no hay nada mejor que la casa de verano, hecha para todo el año y rodeada de tu familia,... es lo más parecido al paraíso.

👋 Laura ■

“...porque Basida es lo más parecido a una gran familia.”

Carta a mi otra familia

¿Quién ayuda a quién?

Aún recuerdo vagamente a esa chica tímida, triste, agobiada, angustiada que llegó a la casa a finales del mes de febrero.

Recuerdo todos y cada uno de los detalles que tuvisteis conmigo: La paciencia con la que me trataste Paloma y, a la vez, la idea tan genial que tuviste de meterme en cocina esa semana con la idea de hacerme olvidar, distraer mi atención de ese drama que vivía tan alejado de la realidad. Recuerdo a Keiko, llevándome a la capilla con ella. Y diciéndome: «*Tras un fracaso, lo que tienes que hacer es levantarte*».

Recuerdo a Fani, ofreciéndome su mp3 con su música. Recuerdo a María, pidiendo por mí en la misa del martes. Recuerdo a Mercy, consolándome en el pasillo del gimnasio. Recuerdo a Raimundo, llorando al verme llorar. Recuerdo a Juan Cuevas, preguntando por qué lloraba. Recuerdo a Jana, comentándome que si no era capaz de hacer las duchas, que ella se encargaba, que no había problema. Recuerdo a Alfonso, secándome una de las innumerables lágrimas que derramé en tan pocos días. Recuerdo a la Maricarmen, relatándome su historia, intentando hacerme ver que lo mío no era un problema.

Recuerdo mi conversación con Alicia o con Ana, animándome, insistiendo en que soy muy joven, que hay tiempo, que no hay prisa. Recuerdo a los niños, diciéndome: «*siempre puedes ser entrenadora de delfines*».

Pero también tengo recuerdos buenos, infinitamente más numerosos que los malos. En esta casa he aprendido muchas cosas.

He aprendido de los residentes que, a pesar de las historias tan *heavy*s que llevan a sus espaldas, sois todo un ejemplo de superación, de constancia.

He aprendido de los voluntarios, tanto de los que vienen para una temporada como de los que lleváis aquí varios años. He aprendido de Keiko, Luis, Alicia, Jana, Avdul, María, Mari José, Genaro, Víctor... Sois todo un ejemplo de entrega, pero de entrega gratuita. Me atrevería a decir que incluso no tan gratuita; porque la diferencia entre lo que recibes y lo que das es mucho más que positiva.

He aprendido de la comunidad: de Elena, Rafa y Paloma. Sois todo un ejemplo de compromiso, de servicio, de estilo de vida tan distinto al que se lleva ahora... y un ejemplo de fe.



“Significáis muchísimo para mí; os llevo en el corazón y ahora también en mi piel.”

Porque en esta casa también se ha fortalecido y ha crecido de manera exponencial mi fe. Dios existe y está aquí. Está en Manuel cada vez que te pregunta: «*¿cuántas tengo?*». Está en María cuando te pide: «*ponme la silla por favor*». Está en Maribel cuando te cuenta por

quinta vez que ha salido de permiso y se ha tomado una pizza cuatro quesos. Dios está en los peques y en toda la atención y cuidados que demandan. Está en los ojitos azules de Isa. Dios está en Benito cuando te pide «sólo tomate» justo en el momento en el que te sientas después de pasar la mañana entera currando. Está en John, está en Alfonso, está en Francisco, está en Antonio Puerta, en Antonio Tirado, está en Merci, está en los niños,... Dios está en Carmencita, en Juanita, en Fani...

Habéis significado un cambio en mi vida. Significáis muchísimo para mí; os llevo en el corazón y ahora también en mi piel. Porque la paloma que llevo tatuada en el hombro, representa tres cosas que han marcado estos meses. Y una de estas cosas, es esta experiencia, Basida. Vamos que he tomado vuestro logo de inspiración.

Mucho más que decir, pero poco ya que escribir.

Para concluir quiero contar una historia que, bajo mi punto de vista, está basada en hechos reales, en la realidad de Basida. Cuentan que un día se encontraron un diablo y un angelito. El ángel preguntó a su compañero: «¿Qué tal? ¿Todo bien? ¡Se te ve preocupado!». A lo que el diablo respondió: «Verás, es que en el infierno tenemos un problema, para comer usamos tenedores con el mango de casi dos metros de longitud, y nos cuesta un montón llevarnos la comida a la boca.» El ángel replicó: «Nosotros tenemos exactamente el mismo problema, pero nos hemos organizado de manera que cada uno se encarga de dar de comer al de enfrente, así nadie pasa hambre».



Para mí esto es Basida, el cielo en el que hay tenedores con mangos de dos metros de largo que son las dificultades de cada uno. Pero, como estás pendiente de atender al otro, nadie pasa hambre, a nadie le falta de nada.

Sólo me queda agradecer de corazón todos y cada uno los instantes que he pasado en esta casa. Los buenos y los malos.

Firmado:
Una voluntaria
enamorada de este proyecto,
enamorada de este estilo de vida.

“Habéis significado un cambio en mi vida.”

Feliz como no lo había sido antes

Mis momentos felices se van mezclando con algún momento de tristeza

Es difícil describir cómo se vive en Basida. Es una experiencia muy particular y estoy feliz por haber llegado a aquí. Cuando pienso en cómo describirlo, la letra de una canción de un cantante alemán viene a mi mente. El texto significa: "más feliz que nunca pero tan triste algunas veces. La vida está jugando su juego y estoy en el medio, entre los mundos"

¿Por qué lo relaciono con mi estancia en Basida? Porque tengo un montón de momentos felices en esta casa, viviendo experiencias inesperadas y aprendiendo muchas cosas nuevas. No sólo sobre la gente de aquí, acerca de Basida o sobre España, sino también sobre mí. Y al igual que no todos los días es un día soleado, cada momento no es un momento feliz. Así es la vida.

Pero cuando estoy triste, es como si toda la gente quisiera compartir la tristeza conmigo. Porque las emociones se viven en Basida de una manera muy fuerte y esa es la razón por la que a veces me siento aquí, triste o feliz, como nunca lo había sentido antes. Vivir en Basida es como otra vida. O mejor dicho, como vivir en otro mundo.

Por esta razón me siento como atrapada en dos mundos diferentes. El de aquí, en mi situación de voluntaria y el de allí cuando vivía en Alemania. Hay algunas diferencias culturales entre España y Alemania y también los idiomas traen momentos muy divertidos, pero también algunos momentos serios.



Y estas diferencias hacen que en algunas ocasiones se agrande la distancia entre estos dos mundos tan diferentes y en otros casos se fundan los dos mundos en uno solo.

También la gente que conozco es increíble. Por ejemplo también tengo ahora un padre y una hermana en Basida, y aprendo mucho sobre la vida y el significado del "mundo feliz".

Es muy gracioso que vine aquí sin saber qué es Basida y lo que representa. Y como no sabía hablar español antes de venir, la información que me llega es como un rompecabezas que pieza por pieza va construyendo una imagen. Pero esta imagen va cambiando todos los días, porque no se puede congelar la información en una imagen o momento. Hay demasiadas piezas para cogerlas todas de una vez, y por esta razón no puedo escribir mucho ahora, que todavía estoy a tiempo de vivir más experiencias.

Tengo curiosidad por saber cómo van a cambiarme, pero sé que va a ser en el buen sentido.

✍ Sarah ■

"aprendo mucho sobre la vida y el significado del «mundo feliz»."

“Hogar, dulce hogar”

Basida no es para describirla, es para vivirla...

He pensado muchas veces escribir sobre Basida, cual es la mejor manera de hablar de este lugar y cómo poder comunicar del modo más claro mi experiencia. He intentado escribir pero me he dado cuenta que esta vivencia no se puede explicar, solo vivir.

Basida no es una casa de acogida normal a la cual la gente está acostumbrada, no es un programa de rehabilitación, no es un lugar donde venir por una temporada y luego continuar la propia vida como si nada hubiera pasado. Basida es una familia, es un lugar donde cuando llegas la gente te acepta como tú eres y que te dona la sonrisa y el corazón. No es la estructura que forma la casa, es la gente. En este lugar están la iglesia, la piscina, el campo de fútbol y muchas otras cosas, pero todo esto sin los corazones que habitan aquí y que dan vida al lugar no serían nada. Son las personas las que crean Basida y que permiten que este lugar sigas viviendo durante 27 años.

Cuando vine a España sabía que venía para nueve meses a una casa de acogida, pero cuando llegué me di cuenta que el lugar no era el que había recreado en mi cabeza. El primer día fue muy particular porque no sabía hablar español, pero toda la gente me ayudaba a aprender y yo intentaba ayudar como podía. Después de vivir una semana en Basida al finalizar el día siempre pensaba que no había aportado lo suficiente: mi sensación era que yo recibía más de ellos que ellos de mí. Cada día intentaba mejorar el idioma para

comunicarme mejor con la gente, intentaba esforzarme para ayudar un poco más, pero la sensación seguía siendo la misma.

Aprendí a conocer a la gente y empecé a compartir muchos momentos con personas que tenían patología o trastorno muy grave como demencia, sida, ictus,... A veces sin darnos cuenta creemos que la persona con patología no puede darte nada más, como si la persona estuviera perdida y no tuviera la posibilidad de comunicarte con ella. Nosotros olvidamos que con un simple gesto se puede comunicar mucho más de lo que la gente puede pensar.

Poco a poco he comprendido como cada persona independientemente de su “indisposición” tiene un mundo que compartir y te puede enseñar más de lo que tú puedas imaginar. He conocido un mundo donde todo es más sencillo: donde cada día una sonrisa te calienta el corazón, donde te das cuenta que cada gesto tiene un sentido y donde sin hablar se puede comunicar a un nivel más profundo. En la vida vivimos muchos sentimientos diferentes y particulares y cada momento que vivimos en este hogar nos recuerda lo importante que son las emociones como el dolor, el amor y como se pueden vivir y compartir de una manera totalmente diferente.

Ahora, son cinco meses ya los que estoy aquí y la sensación sigue siendo la misma. Me siento una persona con mucha suerte de poder vivir en esta familia, agradezco a todas las personas que viven



“...he comprendido como cada persona independientemente de su “indisposición” tiene un mundo que compartir y te puede enseñar más de lo que tú puedas imaginar.”

aquí y que me han regalado parte de ellos, que me hacen sentir en mi casa, que han permitido que me convirtiera en una persona mejor. En particular agradezco las personas que han creado Basida y que han permitido con la propia humanidad que todo esto sea realidad.

Espero haber compartido con vosotros una parte de mi experiencia y del amor que tengo en este momento, independientemente de las barreras lingüísticas y de la dificultad de comunicar una experiencia así de intensa y particular.

La única cosa que me queda por decir es: ¡aunque sea por un día, Basida debe ser vivida!

✍️ Laura ■

Luces y sombras desde el hospital

¡¡¡ Al fin en casa!!!

Después de algo más de un mes desde mi ingreso en el hospital recuperándome de una operación complicada, volver con mi familia ha sido como un rayo de sol acariciándome la cara.

Son varios los sentimientos que afloraron a lo largo de ese tiempo, sobre todo de agradecimiento a la vida que sigue dándome oportunidades; a mi hija que no se separó de mi lado dándome fuerzas, ánimo y hasta sermones para hacerme reaccionar, a mi gran familia de Basida que durante este tiempo se ha ocupado de mantener el fuerte a salvo, elevar oraciones por mi recuperación, arroparme con su amor, su compañía constante, su apoyo moral, su alegría, las conversaciones profundas y las risas; a todos y cada uno de los componentes del personal del hospital por el trato exquisito, compasivo, cariñoso, por la empatía hacia los pacientes; ellos me hacían sentirme a salvo y me daban energía y alegría.

Este tiempo en una habitación de hospital ha supuesto mucho más de lo puramente físico, también ha tenido gran importancia tener tiempo para entrar dentro de mi yo más íntimo, con todo lo que ello supone: verme a mí misma desde otra perspectiva, es decir abordar lo más doloroso, lo que normalmente, dentro de la rutina del día a día no veía, el abandono físico y espiritual en el que me había entrado desde hace años. Puede ver que aún había tiempo de cambiar de actitud, de intentar ser mejor persona, de recuperar la paz y la alegría.



He comprendido que soy muy afortunada porque en mi vida hay tantísimas cosas por las que dar gracias, desde mi hija, mi gran familia de Basida, el sitio en el que vivo que parece un paraíso, tener todas mis necesidades cubiertas en esta época de gran inestabilidad económica, la gente con la que comparto mi vida que sé que nunca me dejarán sola y con la que puedo contar en los momentos de sombras para ayudarme a disiparlas.

Tengo todo, todo para ser feliz y procurar hacer felices a los demás. Ahora está en mi mano emplearme a fondo para aprovechar esta nueva oportunidad.

Todos los días cuando me despierto mi primer pensamiento es de agradecimiento a Dios por el nuevo día y luego me digo a mi misma con una sonrisa: arriba Teresa, ánimo que tú puedes.

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.

✍️ Teresa ■

“He comprendido que soy muy afortunada porque en mi vida hay tantísimas cosas por las que dar gracias.”

Un buen descubrimiento

Basida se ha cruzado en mi camino y me ha envuelto con su magia

Hace un par de años que Ricardo Langreo me ofreció colaborar con el musical “Signos de Amor” con motivo de la celebración del 25 aniversario, en el que se contaba la historia de Basida. Yo no sabía lo que Ricardo me estaba explicando porque no conocía nada sobre Basida.

Empezamos con los ensayos del musical y todo me parecía curioso y difícil de entender; no entendía que en esta sociedad en la que hoy vivimos de egoísmo, soberbia, envidia, contradicciones, que todo se mueve por dinero... podría haber un lugar con tanta magia como Basida.

Y es cuando te das cuenta que se trata de coincidir con gente que te haga ver las cosas que tú no ves, que te enseñe a mirar con otros ojos para poder crecer como persona.

Continuamos con los ensayos y a partir del estreno del musical y contagiada por su magia, me propuse estar un poquito más cerca de la casa.

Y, hoy por hoy, colaboro con ellos con mi trabajo, con mis manos, con lo que mejor sé hacer. Me encanta pasar la mañana en la



peluquería y dejarlos a todos lo más guapos que puedo. Me gusta verlos llegar y mientras se ponen en mis manos, nos contamos como ha ido la semana y nos echamos unas risas, que nos vienen muy bien a todos.

¿Qué más puedo decir?... GRACIAS.

Gracias por aparecer en mi camino.

✂️ Gema Uceda ■

“...hoy por hoy, colaboro con ellos con mi trabajo, con mis manos, con lo que mejor sé hacer.”



La rama

Muchas veces nos aferramos a una falsa seguridad

«**H**abía una vez unos niños de un país muy lejano, que vivían con sus padres en una preciosa casa, la cual tenía en el jardín una gran pajarera llena de pájaros de diferentes razas.

Como se acercaba el cumpleaños de uno de ellos, los padres decidieron regalarle una pareja de pájaros de una raza extraña que habían visto.

Llegado el día, el niño acogió los pajarillos con gran alegría y junto con sus hermanos fueron a meterlos en la pajarera.

A partir del segundo o tercer día, uno de los pajarillos comenzó a volar por toda la pajarera junto a los demás, mientras que su pareja no se movía de la rama en la que lo habían puesto desde el principio.

Pasaban los días y el pajarillo seguía sin volar ni moverse, hasta tal punto que incluso le tuvieron que poner al lado un comedero y un bebedero para que no muriera de hambre y sed.



El niño estaba muy triste porque el pajarillo no se movía de su rama y los padres preocupados por él consultaron con un veterinario, el cual no pudo solucionarles nada puesto que al pajarillo parecía no ocurrirle nada.

Llegó el cumpleaños del más pequeño de los niños y los padres hicieron una fiesta en el jardín con el fin de que acudieran sus amigos. Los niños jugaban y corrían unos detrás de otros por todo el jardín. En un determinado momento, el niño de los pájaros vio a otro niño al lado de la pajarera admirando los pájaros que había, por lo que se acercó a él; cuando estaba junto a la pajarera miró a ésta y vio que todos los pajarillos estaban volando, “todos”, aquello no podía ser, el pajarillo al que habían tenido que poner un bebede-

“...fue romper la rama donde estaba posado el pájaro y al instante salió este volando.”

ro y comedero al lado estaba volando junto a los demás, como si nada.

El niño le preguntó al otro que si le había hecho algo a la pajarera para que aquel pájaro saliera volando, a lo que el otro niño le contestó que lo único que había hecho fue romper la rama donde estaba posado el pájaro y que al instante salió este volando».

En nuestra vida hay muchas ramas que nos mantienen en una situación de comodidad. Algunos, a pesar de la seguridad de la rama igualmente se arriesgan y se lanzan, aprendiendo a volar y buscando la superación personal. Pero otros, como el segundo pajarillo, se acomodan en ella. A veces puede que algún acontecimiento rompa la rama de la seguridad, entonces se dan cuenta de que pueden volar y superarse a sí mismos.

En ocasiones nos acomodamos sin ser conscientes de nuestras capacidades, sin desarrollar todas nuestras cualidades, pues estamos cómodos en nuestra rama; quizá es necesario que alguien nos corte la rama para que podamos arriesgarnos al vuelo. A veces las cosas inesperadas y que incluso, en principio, parecen negativas son verdaderas oportunidades para desarrollar nuestras capacidades.

Tenemos que ser valientes y no quedarnos en la seguridad de nuestra rama, pues de esta forma nunca creceremos y jamás sabremos hasta donde podemos llegar con nuestras ideas y capacidad para trabajar.

✍️ A. Teba ■



“A veces puede que algún acontecimiento rompa la rama de la seguridad, entonces se dan cuenta de que pueden volar y superarse a sí mismos..”

El farero de Basida

Echamos de menos a Pedro y le rendimos nuestro pequeño homenaje

Como el farero que contempla el horizonte en busca de un barco en problemas, allí estaba Pedro, en su ventana, viendo llegar a los voluntarios, o mejor dicho, a las voluntarias, con las que rápidamente iniciaba una relación de amistad que, aunque ellas no lo supieran, se prolongaría más allá de su estancia en casa.

¡Aúpa Atleti!, con este saludo me recibía afectuosamente, y esta era otra de sus pasiones, el Atleti de sus amores. Más de una discusión con los madridistas, mayoritarios en la casa, sacó a relucir su lado más polemista, pero nunca llegó a pasar de su enfado característico.

Con dificultad se hacía entender cuando hacía relatos de su pasada vida, de su actividad en la cadena de montaje de la Mercedes y de algunas otras historias, menos confesables, que hacía que le brillasen unos pequeños ojos picarones, que brillaban aún con más intensidad cuando hablaba de su hermana y cuñado, mostrando el reloj que le habían regalado.



“Pedro, vocaliza”- y durante unos segundos hacía un esfuerzo por hacerse entender, y enseguida vuelta a esa rapidísima velocidad verbal, que solo volvía a ser entendible cuando cantaba algún viejo tema, “dama, dama, de alta cuna y baja cama”.

Pedro, echo de menos tu cariño desinteresado, tu saber dejarte ayudar, que no es fácil, y no soy el único en añorar tu presencia, todos tus compañeros también lo hacen. Leo, con el que rememorabais el perro y el gato, está más triste desde que nos dejaste y me lo ha dicho, - “recuerdo a Pedro con mucho cariño”-.

Pedro, estás en nuestros corazones .

✍️ Eusebio ■

“Pedro, echo de menos tu cariño desinteresado, tu saber dejarte ayudar, que no es fácil, ...”

Esta casa es... la ONU

Un mundo de pequeños mundos

La convivencia de personas tan diferentes hace que Basida sea muy especial.

Cuando me enteré cual era el lema de este año: “*Basida, 27 años integrando diferencias*” me vino a la mente la gente de otros países, tanto voluntarios como residentes, que he conocido en apenas dos años que llevo viviendo en Basida.

He conocido gente de América, de Europa o de África y a pesar de que algunas veces existía la barrera del idioma, de ellos he aprendido que existe el idioma de la sonrisa. Siempre están dispuestos a ayudarte sin pedir nada a cambio, y esto me ha ayudado a no tener prejuicios y he descubierto que tengo un corazón internacional.

Lo que más me gusta de conocer gente de otros países y de otras culturas es que viajas sin moverte de casa y así me entero de las distintas formas de celebrar la Navidad, o conocer por Sarah, una voluntaria de Filadelfia, como se celebra un día de Acción de Gracias.

Me he dado cuenta que los italianos y los españoles tenemos costumbres muy parecidas gracias a



Julia, Francesca y Laura; que los alemanes no son tan fríos como yo pensaba, gracias Vanessa y Sara y lo más gracioso es que ya tengo mi nombre nigeriano, Abies que significa alegría.

Y no puedo acabar este artículo sin acordarme de Laura de Finlandia que lo más seguro es que cuando salga a la luz esta revista ya estará con nosotros celebrando el 27 aniversario. Ella ya forma parte de esta gran familia.

Vamos, como yo digo en tono de broma, esta casa es como la ONU pero de buen rollito.

✍ Merche ■

“Lo que más me gusta de conocer gente de otros países y de otras culturas es que viajas sin moverte de casa.”

Gracias amigo

Los lunes siempre han sido especiales contigo, Moncho.

Sentado en un banco y contemplando uno de los atardeceres de Basida, pasaba cerca de mí una persona y observé como sacaba de su bolsillo un caramelo de “Solano”. Enseguida me vino a la mente el valor sentimental y familiar de un gran amigo que por motivo de su salud no puede visitarnos físicamente y compartir como cada lunes su tiempo, su generosidad, su afectividad, su amistad y por qué no, sus achaques de la edad.

Quiero darte las gracias Moncho, por todo lo que me has transmitido, tu apoyo, comprensión y presencia; por brindarme la oportunidad de tener a mi lado a alguien como tú, alguien en quien confiar, con quien divertirme, con quien soñar, con quien aprender... alguien que ha sabido convertir esos “lunes odiosos” en algo especial para mí.

No se me borra el recuerdo de esas bolsas de caramelos tan meticulosamente preparadas durante toda la semana, para luego compartir y repartir nuestro sueldo, como te gustaba llamarlo. Estés donde estés, imagino que seguirás siendo tan auténtico, tan sincero y tan bondadoso.



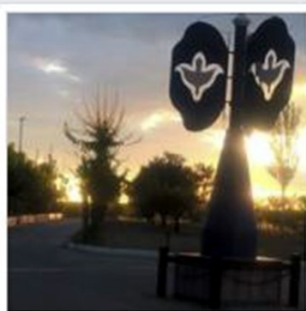
Moncho, espero verte pronto y no quiero que interpretes esto como una carta de despedida, porque decirte adiós es imposible, sino como una pequeña muestra de mi agradecimiento por habernos endulzado tantos lunes, que siguen siendo tuyos.

✍️ J. L. Delgado ■

“...gracias Moncho, por todo lo que me has transmitido, tu apoyo, comprensión y presencia; por brindarme la oportunidad de tener a mi lado a alguien como tú, ...”



BASIDA.org



BASIDA.org.

Inicio

Publicaciones

Opiniones

Fotos

Comunidad

Videos

Te gusta

Siguiendo

Compartir



BASIDA.org.

12 de noviembre a las 9:39 · 🌐

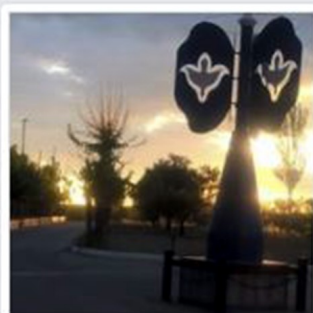
Después de pasar un maravilloso día de aniversario en Manzanares, compartido por muchos amigos, hoy nos despertamos en BASIDA.org. y sorpresa hoy gracias a vosotros ya somos más de 1000 personas. Gracias a todos.



Me gusta

Comentar

Compartir



BASIDA.org.

Inicio

Publicaciones

Opiniones

Fotos

Comunidad

Videos

Información

Crear una página

Te gusta

Siguiendo

Compartir



BASIDA.org. ha añadido 3 fotos nuevas.

16 de agosto · 🌐

BASIDA Y FUNDACION SOLISS.

Nuestra Red de Huertos Solidarios está produciendo a pleno rendimiento en estos meses de verano. Mirad qué bien luce nuestro huerto de Aranjuez, que gracias a BASIDA.org. alimenta a los más necesitados.

¿Quieres cultivar tu propio huerto ecológico en Aranjuez y además ayudar a BASIDA?

¡Ahora es posible gracias a la Fundación Soliss!

La Fundación Soliss tiene una excelente noticia para Aranjuez y su comarca. Hemos llegado a un acuerdo con BASIDA, institución que lleva décadas ayudando a personas muy necesitadas, para poner 24 parcelas a disposición de los habitantes de Aranjuez para que sean cultivadas como huerto ecológico a cambio de un donativo voluntario a BASIDA. Si te apetece tener tu propio huerto ecológico y ayudar a los que más lo necesitan, no lo pienses más y contacta con BASIDA en aranjuez@basida.org (teléfono 918 92 35 37) o solicita información en la oficina de Soliss en Aranjuez (C/ Capitán Angosto, 25)

Además, una de las parcelas se incluirá en la red de Huertos Solidarios de la Fundación Soliss y abastecerá de alimentos frescos de primera calidad a los bancos de alimentos y comedores sociales de Aranjuez y su comarca.

Fundación Soliss, comprometida con Aranjuez.

HUERTOS SOLIDARIOS | Fundación SOLISS



VIII^o Concurso Gastronómico



Categorías:

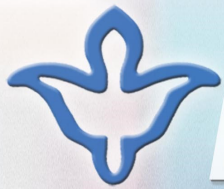
- Tortillas
- Cocina Vegetariana
- Postre de fruta

**Entrega de platos
el Sábado 16 de diciembre de 2017
a las 11'00 h. en Basida-Aranjuez.**

*El fallo del jurado
y la entrega de premios será a las 14'00 h.*

¡Participa en cualquiera de las categorías!
Envía un e-mail con tus datos personales
y el nombre que le has dado a tus platos a:
concursobasida@yahoo.es
antes del domingo 10 de diciembre

(para cualquier duda llamar al 609-68-08-23)



Basida
27 años

Integrando Diferencias

SÁBADO 2 DE DICIEMBRE:

18⁰⁰ H.- APERTURA DE LA XVII MUESTRA DEL BELÉN EN MOVIMIENTO, REALIZADO POR RESIDENTES Y VOLUNTARIOS DE LA CASA DE ACOGIDA, CON LA ACTUACIÓN DE "ALJIBE". (PERMANECERÁ ABIERTO HASTA EL 7 DE ENERO)

VIERNES 15 DE DICIEMBRE:

16³⁰ H.- XIX TROFEO FÚTBOL-SALA: BASIDA - MASTERDISEÑOMAR.

19³⁰ H.- EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

SÁBADO 16 DE DICIEMBRE:

11⁰⁰ H.- VIII CONCURSO GASTRONÓMICO. 3 CATEGORÍAS: "A/TORTILLAS; B/COCINA VEGETARIANA; C/POSTRE DE FRUTA". (ENTREGA DE PLATOS)

12⁰⁰ H.- ACTUACIÓN DE LA ESCUELA DE DANZA: "PALMIRA".

14⁰⁰ H.- COMIDA Y ENTREGA PREMIOS CONCURSO GASTRONÓMICO.

17⁰⁰ H.- CONCIERTO BASIDA: "INTEGRANDO DIFERENCIAS".

DOMINGO 17 DE DICIEMBRE:

12³⁰ H.- EUCARISTÍA PRESIDIDA POR EL SR. OBISPO DE GETAFE.

17⁰⁰ H.- HOMENAJE A LOS QUE "SUMAN CON LA DIFERENCIA".

18⁰⁰ H.- BASIDA A ESCENA.



1990-2017